

Porfirio Olmedo: «Yo estuve en el lugar y estoy repleto de salud»

En Palomares, a pesar de los informes de la JEN, creen que mueren por radioactividad

Almería (Lid, por Alejandro Valera). — Tras la reunión convocada por la alcaldesa de Palomares, Antonio Flores, el pasado 22 de julio, el miedo a los efectos de la radioactividad ha vuelto a apoderarse de los ciudadanos de la zona. La reunión, convocada a consecuencia de una promesa incumplida por parte de la Junta de Energía Nuclear, está siendo muy bien acogida entre los organismos competentes. Ahora bien, el ciudadano del lugar, en tanto no se le garantice un «ambiente sano», no parará en achacar causas de muerte a los efectos radioactivos.

Lo realmente penoso para el residente en la zona, es saber que nadie, ni organizaciones competentes, han negado tal existencia de partículas radioactivas, si bien todos parecen coincidir en que el porcentaje de contaminación es sumamente pequeño, hasta tal punto que no es causa para vivir envuelto en el miedo.

En este sentido el que fuera en aquella fecha (7-1-66) cabo de la Policía Municipal de Vera, Porfirio Olmedo, manifiesta que él, que vio cómo el avión nodriza y el B-52 ardieron y que por la obligación que tenía como agente de seguridad, vivió de principio a fin lo que pudo ser toda una tragedia.

«Yo encontré la primera bomba»

Porfirio Olmedo, cuenta que nada más producirse el accidente, él y un compañero se trasladaron al lugar a comprobar lo sucedido. Una vez en la zona de Palomares pudieron ver entre humos y llamas, cadáveres que pese a estar mutilados no sangraban, otros medio quemados y otros, como el caso de un capitán, que murieron en las manos del médico.

Porfirio, tratando de recordar aquellas patéticas escenas, con cierto pudor comentó el desagradable olor a carne quemada recordándole sus tiempos de guerra, donde al parecer también pudo apreciar la misma sensación.

Este hombre, testigo del suceso nos confirmó que buscando más objetos o personas afectadas por el accidente, pudo observar un gran socavón, de unos 60 ó 70 metros de diámetro y de forma de embudo, producido por el impacto de una de las bombas termonucleares caídas, la cual mostraba serias fisuras en su carcasa como consecuencia del choque. Sin embargo, la extrañeza de Porfirio que contaba en aquel entonces con 54 años de edad, fue al comprobar una especie de gas multicolor en el fondo del socavón. Esto mismo lo comprobó fuera del agujero y en un espacio bastante considerable de terreno.

Continuando con la búsqueda, encontraron otra bomba en La Rambla.

Esta no mostraba desperfecto alguno. «Quizás, apunta Porfirio, se debió a la gran cantidad de arena que allí había».

Tras esta desagradable labor y después de que el juez ordenara el levantamiento de los cadáveres, dice Porfirio que pasaron a comer un poco y que lo que comieron fue una gran piperrada con tomate, de allí, del lugar del siniestro, y que hasta ahora, ninguna molestia.

En aquellos momentos, nadie sospechaba de que se tratasen de bombas atómicas, aunque según comenta Porfirio, él lo insinuó como posibilidad. Posibilidad que pareció acercarse a lo cierto cuando en aquellos momentos apareció un helicóptero cuyos pilotos indicaban que se retirasen del lugar.

Mientras tanto, las fuerzas de la Guardia Civil, comenzaban a actuar y a acordonar la zona, con el fin de evitar posibles riesgos.

«Sufrimos radioactividad»

Lo que sí es cierto, es que un guardia civil y Porfirio Olmedo sufrieron radioactividad en la espalda y piernas respectivamente, aunque la verdad sea dicha, ello no fue motivo de alarma, puesto que tanto uno como otro nunca tuvieron ni tienen secuelas de la radioactivi-

dad. Porfirio Olmedo, quiso dejar claro, que la situación no es nada alarmante: «allí no pasa nada. No hay radioactividad, y si la hay no se ha notado nunca».

No obstante, el suceso sí fue, según Porfirio, aprovechado por unos y otros. Unos recibieron dinero por lo que se creía perdido cuando en realidad no perdieron nada, otros pagaron a bajo precio ricos tomates, etc.

A pesar de todo, este testigo, añadió que durante el suceso y después nadie hizo caso de nada o

al menos no les preocupó ni asustó: «Es ahora, al cabo de 20 años cuando les preocupa el tema».

Sin embargo, en medios médicos, insisten que el plutonio 239 desprendido de dos de las bombas que cayeron en 1966 sobre Palomares ha tenido que producir daños mucho mayores que los confesados por la Junta de Energía Nuclear.

Es por ello por lo que se considera imprescindible un estudio sanitario en profundidad de todos los afectados, tanto de los aún residentes en Palomares como los que residían en el 66 por el lugar y se vieron obligados a emigrar.

Por su parte, la Junta de Energía Nuclear en un informe emitido sobre las secuelas radiactivas en la zona, apunta que en los suelos afectados por el suceso quedó una contaminación residual por elementos transuránicos (plutonio y americio).

Según el Consejo de Seguridad Nuclear

La explotación de centrales nucleares se realiza en condiciones satisfactorias

Madrid (Colpisa). — La explotación de centrales nucleares se efectuó en el segundo semestre de 1984 en condiciones satisfactorias, desde el punto de vista de la seguridad nuclear y la protección radiológica, según el informe del Consejo de Seguridad Nuclear correspondiente a este período que acaba de ser publicado. Es preceptivo que el CSN presente estos informes al Congreso de los Diputados y al Senado.

Las estimaciones de dosis recibidas por las personas expuestas profesionalmente, así como por el conjunto de la población, a consecuencia de esta explotación de las centrales nucleares, han sido inferiores a los límites establecidos en la legislación.

En cuanto a los vertidos radiactivos gaseosos y líquidos de las centrales nucleares durante

el semestre, estuvieron en todos los casos por debajo de los límites autorizados. La producción de residuos radiactivos sólidos fue congruente con las actividades de producción, mantenimiento y recarga. El número de bidones producidos en Co-frentes está relacionado con la puesta en marcha.

El Consejo de Seguridad Nuclear detalla en su informe que ejerce el control sobre unas 30.000 personas, tanto en instalaciones nucleares como radiactivas. La dosis media más elevada se da en las centrales nucleares, aunque no supone un mayor aporte a la dosis colectiva del personal profesionalmente expuesto. La dosis colectiva de las dos centrales más antiguas (José Cabrera y Santa María de Garoña) han sido, en este período, las más bajas de las registradas anteriormente.

OFERTA ESPECIAL NEUMATICOS VERANO '85

POR LA COMPRA DE 2 NEUMATICOS FIRESTONE



Ofrecemos GRATIS:

MONTAJE Y EQUILIBRADO

Y además le obsequiamos con un magnífico Parasol Enrollable.

Esta oferta incluye también todos nuestros tipos de neumáticos radiales para furgonetas.



¡Aproveche esta oportunidad!

XIMENEZ y CIA, S.A.

Ramón María Lili, n.º 2 DONOSTIA AÑORGA TXIKI

GONZALO NAVASCUES, S.A.

B.º Elizatxo, s/n, junto a la gasolinera, IRUN B.º Ventas, s/n, IRUN



Admitimos VISA



¡Llega más lejos!